

# *La firma de Napoleón*

**AUGUSTO FERRERO\***

La isla de Córcega formaba parte de la Italia desagregada antes de su unificación. Era una extensión de la República de Génova, hasta que en 1768, por una cifra modesta, Luis XV compró los derechos de soberanía y proclamó su anexión a Francia. Un año después nacería en ella su ciudadano más ilustre: *Napoleon Buonaparte*.

El apellido italiano se impuso en su firma, rara vez precedido por su nombre. Las cartas o comunicaciones firmadas durante la República se valoran principalmente por su escasez y por el hecho de pertenecer a la época más romántica de su autor, antes de que el exceso de poder que le permitieron los hombres lo llevara a extralimitarse. A partir de su matrimonio con Josefina empezó a firmar como *Bonaparte*, autógrafo conocido como la ‘firma afrancesada’.

Cuando en 1804 se corona Emperador y la ex monarquía francesa transformada en república se convierte en imperio, el actor principal, Bonaparte, deja de firmar como tal para hacerlo como *Napoleon*. En la mayoría de los casos rubricaba con una letra —*N*— o con las siglas *Np* o *Nap*. Tratándose de documentos que tenían cierta importancia, firmaba como *Napo* o *Napol*, y si se dirigía a los miembros de su familia o a los dignatarios de la corte y de la Iglesia, lo hacía como *Napole*. Como *Napoleon* firmaba muy rara vez, cuando se dirigía a los soberanos o en documentos oficiales particularmente significativos. Hace unos meses encontramos esta firma completa en París, en una carta dirigida al Mariscal Ney en la que ponderaba sus dotes militares. Se vendía en tres mil euros.

Al igual que los reyes borbones, casi siempre dictaba las cartas a un secretario. Algunas veces agregaba tan solo unas líneas. Los once años del Imperio y la actividad oficial que le cupo como Emperador han dejado a la posteridad innumerables documentos con la huella de su firma o rúbrica como tal.

Su padre —abogado, fallecido en 1785 a los 38 años, cuando Napoleón tenía 15 años— firmaba como Carlo De Buonaparte. Antes de cumplirse diez años de la incorporación de la isla a Francia, empezó a firmar como *Charles Marie*, lo que ha llevado a los historiadores a ironizar que así comenzó el afrancesamiento de los Bonaparte. Los documentos que se encuentran de su madre Leticia Ramolino aparecen firmados como *Madame mere* (madre). Son interesantes por raros sus autógrafos como *Bonaparte mere*.

Hemos estado en Ajaccio para conocer la casa natal del gran corso: la Chapelle Imperiale, donde yacen los restos de su padre y su madre, así como los de algunos de sus hermanos; el museo del cardenal Fesch —hermano materno de su madre que ofició su matrimonio con Josefina—, albergador de una extraordinaria colección de pintura que el purpurado recolectó; el museo napoleónico en el Municipio, en el que está el busto de mármol de Napoleón hecho por Claudet que su madre tenía en su dormitorio en el Palazzo Bonaparte en Roma y al que abrazó llorando al enterarse de su muerte; la Catedral, donde se encuentra la pila en la que habría sido bautizado el futuro Emperador, y el teatro de la ciudad, heredero del Teatro Saint Gabriel que se inauguró en 1830 y que se incendió en 1937, en el cual en el siglo XIX se desempeñó una temporada mi bisabuelo Claudio Rebagliati, a los nueve años de edad, como primer violín, bajo la dirección de su padre Angelo; ambos músicos que después vinieron al Perú.

Mucho han comentado los grafólogos que la autógrafa de Napoleón revela agresividad —como la de Mussolini—, carácter complejo con contrastes —como la de Hitler—, dinamismo, inteligencia superior, impetuosidad y una característica que estampó su vida: una voluntad que no se detuvo ante fuerza alguna.